

24. JESÚS Y LA MUJER SAMARITANA – JUAN 4:1-42.

M. Aprendemos que la Palabra de Dios nunca vuelve vacía – Jn. 4:29, 30.

- 1) “¿No será éste el Cristo?” (4:29), fue la pregunta que la mejor dejó en la mente de sus conciudadanos. Vemos así que el valor de las preguntas, si queremos hacer el bien a las almas, está bien ilustrado en este versículo. Una pregunta a menudo pone a trabajar una mente que se mantendría absolutamente indiferente ante una afirmación. Impulsa la mente al esfuerzo, y por una suave compulsión lo hace pensar. Los hombres son mucho menos capaces de poder dormir con un pensamiento religioso cuando se les invita a responder una pregunta. El número de preguntas en el Nuevo Testamento es un hecho llamativo e instructivo. Si la mujer hubiera dicho: “¡Este es el Cristo!”, podría haber excitado el prejuicio y disgusto. Pero al preguntar: “¿No será éste el Cristo?” hizo que los hombres preguntaran y juzgaran por sí mismos.
- 2) El versículo 30 nos dice: “Entonces salieron de la ciudad, y vinieron a él.” Esta frase está llena de aliento a todos los que tratan de hacer el bien a las almas. Las palabras de una sola mujer fueron el medio para despertar a toda una ciudad para que saliera e inquiriera acerca de Cristo. Nunca debemos despreciar los esfuerzos más pequeños. Nunca sabemos hasta dónde pueden crecer los más mínimos comienzos. El grano de semilla de mostaza en Sicar fue la palabra de una mujer débil: “Ven y ve”.
- 3) Especialmente debemos observar el aliento que el versículo brinda a los esfuerzos de las mujeres. Una mujer puede ser el medio, bajo Dios, de fundar una Iglesia. La primera persona bautizada por Pablo en Europa no fue un hombre sino una mujer, Lydía, la vendedora de púrpura. Que las mujeres nunca supongan que los hombres solo pueden hacer el bien. También las mujeres, a su manera, pueden evangelizar real y verdaderamente como los hombres. Toda mujer creyente tiene una lengua que puede hablar a otros acerca de Cristo. La mujer samaritana era mucho menos instruida que Nicodemo. Pero ella fue mucho más audaz y por Su gracia Dios le concedió ver el fruto de su labor.
- 4) El versículo final nos muestra con más fuerza que los ministros y maestros de la Biblia nunca deben tratar de evitar los dolores y problemas que puede traer el tratar con un alma. Una conversación con una persona fue el medio de conducir a toda una ciudad para venir a escuchar a Cristo y resultó en la salvación de muchas almas.
- 5) Cornelius à Lapide (comentarista católico), en este punto de su comentario, nos informa con seriedad que el nombre de la mujer samaritana era Fotina; que después de su conversión predicó el evangelio en Cartago, y que sufrió martirio allí el 20 de marzo, día en el cual el martirologio (santoral) romano hace mención especial de su nombre. También nos dice que su cabeza se conserva como reliquia en Roma en la Basílica de San Pablo, y que, en realidad, se le mostró allí. Es bueno saber lo ridículo y mentirosas que son las leyendas que la Iglesia de Roma declara a los católicos romanos como verdades, mientras les niega la bendición que hay en la Biblia.

N. Aprendemos que la voluntad de Dios debe ser nuestra meta, aun en las actividades más básicas. – Jn. 4:31-34.

- 1) Leemos que nuestro Señor Jesucristo declaró: *“Mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra”* (4:34). Hacer el bien no era meramente un deber y un placer para Él, sino lo consideraba como Su comida y bebida. Job, uno de los santos más sagrados del Antiguo Testamento, dijo que estimaba la palabra de Dios más que su alimento necesario (Job 23:12.) El Señor dijo lo mismo de la obra de Dios.
- 2) ¿Hacemos alguna obra para Dios? ¿Tratamos, aunque sea débilmente, de presentar Su causa en la tierra para controlar lo que es malo, y para promover lo que es bueno? Si lo hacemos, nunca nos avergoncemos de hacerlo de todo corazón, alma, mente y fuerza. Cualquier cosa que nuestra mano encuentre para hacer por las almas de los demás, hagámoslo según nuestras fuerzas (Ecl. 9:10). El mundo puede burlarse y escarnecer, y llamarnos entusiastas, pero tengamos presente que el mundo está dispuesto a admirar el celo en cualquier servicio, menos el de Dios, y puede alabar el entusiasmo en cualquier tema menos en el de la religión. Hagamos la obra de Dios sin desistir y movernos de nuestra posición. Digan lo que digan y piensen los hombres, vamos en los pasos de nuestro Señor Jesucristo.
- 3) La diferencia entre nuestro Señor y sus discípulos aparece aquí de una manera llamativa. Sus débiles mentes estaban preocupadas por la idea de alimento y sustento corporal. Mas Su corazón estaba lleno del gran objeto de su ministerio: “venir a buscar y a salvar lo que se había perdido”. Es una ilustración llamativa de una diferencia que se puede ver con frecuencia entre un creyente de gran gracia y un creyente de poca gracia. Este último, con las mejores intenciones posibles, dará a menudo gran importancia a las cosas corporales y temporales, con lo cual el creyente fuerte no sentirá simpatía.
- 4) La idea de que el significado de las palabras de nuestro Señor en este versículo es solo figurativo, no tiene sustento. Él tenía alimento y sustento para el alma que sus discípulos ignoraban. Encontró tal refrigerio en hacer el bien a las almas ignorantes que por el tiempo presente su hambre corporal no fue lo más importante.
- 5) No hay necesidad de suponer que nuestro Señor se refirió a alguna provisión milagrosa de Sus necesidades corporales en este momento. Sus palabras parecen sólo indicar que encontraba tal deleite y consuelo en hacer el bien a las almas que era tan bueno como comida y bebida para Él. Muchos de los santos y los siervos de todas las épocas podrían testificar más o menos lo mismo. En ocasiones la alegría y la felicidad del éxito espiritual los ha elevado, por un momento, por encima de todas las necesidades del cuerpo; y esta experiencia ha abastecido la necesidad material de carne y bebida. No veo razón por qué esto no podría haber sido el caso con nuestro Señor. Tenía un cuerpo, en todos los aspectos constituidos, como los nuestros.
- 6) La idea de algunos escritores de que estas palabras muestran que la "sed" de nuestro Señor sólo fue simulada y fingida, parece absolutamente indigna de considerar. La verdad de estas palabras, que todo creyente debería esforzarse por apropiárselas para sí mismo, es familiar para todos los bien instruidos cristianos. El creyente tiene provisiones de alimento y sustento espiritual que son ocultos y desconocidos para el mundo. Estos suministros le pertenecen y los puede y debe utilizar en todo momento, y especialmente en los momentos de dolor y prueba (2 Co. 12:9).

Memorizar Juan 4:34 – “Jesús les dijo: *Mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra.*”